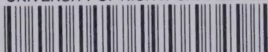

LUX
LIBERTAS



JOSÉ MARÍA PAZ

POR

MARÍA EUGENIA DE ELÍAS

«Las fotografias que se publican han sido facilitadas exclusivamente para este libro, por las nietas del general.»—

BRIGADIER GENERAL

JOSE MARIA PAZ

«Hizo actos dignos de ser escritos; escribió cosas dignas de ser leidas».

Plinio

1926

PROLOGO

MARIA EUGENIA DE ELIAS

La primera vez que la ví, fué en el plano anterior de un cuadro social.

Entonces, llamó mi atención, su fisonomía hebrea con matices aborígenes.

Cuando conversé con ella, la espontaneidad y el fervor de su palabra, reveladores de una inteligencia flexible, de una imaginación coloreada, de una sensibilidad honda y delicada, tuve que convertir, mayormente, mi mirada sobre su tipo.

Y cuando la oí recitar, me sentí atraído por la naturalidad de su declamación, la riqueza de sus expresiones fisonómicas, la variedad de sus gestos,

Pero mayor fué el interés que María Eugenia de Elías me despertó, el día que se me presentó como oradora.

Hablaba sobre las glorias argentinas.

¡Qué evocaciones! Las hacía visibles.

Tomaba todos los colores para pintarlas.

Por último, las colocó ante nuestros ojos, como un mandamiento de patriotismo.

Más tarde leí sus libros.

«Caricias Blancas», es una psicología del niño, escrito por una maestra que a estos ama.

«Porque enloqueció Roma», tiene rasgos literarios delicados, y observaciones sutiles del alma de una mujer.

Sus estudios literarios son acertados.

Sus retratos de tipos humanos son de un gran parecido, pero se los vé, a través del hálito del afecto.

Es curioso cómo se desdobla la personalidad literaria de María Eugenia de Elías. Cuando trata de ciertos asuntos, escribe como un hombre, poseedor de sobriedad y de manera.

En otros casos, aunque se ignorara que ella es mujer, se la reconocería como tal, hasta en las más fugitivas de sus comparaciones.

El «Paz» a que estas palabras me sirven de portada, sin belleza, es el libro representativo de María Eugenia de Elías y anuncia muchos otros suyos, de meditación y de belleza.

CARLOS VEGA BELGRANO

Buenos Aires, Julio de 1926.



El General José Maria Paz, en el año 1852

DATOS BIOGRAFICOS

Brigadier General, José María Paz

Nació en Córdoba, el 9 de Septiembre de 1791.

Diez y nueve años tenía su vida, cuando abandona los estudios de Derecho, en la Universidad, para alistarse, en la hora revolucionaria de la Patria, y hacer efectivas las ideas asimiladas en las lecturas de la revolución contemporánea.

Durante los albores del Primer Gobierno, tomó parte en la defensa de Montevideo.

Luchó contra el caudillaje.

Fué víctima de las persecuciones de Bustos, López y Rozas.

Padeció horrores, en la soledad de su cautiverio.

Según el general Mitre, es el primer táctico americano junto con San Martín.

Su vida está íntimamente ligada a dos ángeles.

Su madre y su esposa, que no pueden desunirse de su brillante carrera militar. Son mujeres que debiera tenerlas como ejemplo la Historia, en el aula de la Escuela.

Paz, no gustó de la gloria. Pensaba que un triunfo justo, era el cumplimiento del deber para con la Patria, en la misma forma que hubiera cumplido el hijo con los padres.

Durante su vida, tuvo como ejemplo de rectitud y caballerosidad, al General Don Manuel Belgrano.

Fué el precursor de Caseros, venciendo al temible General Echagüe.

Peregrinó después de Caaguazú, por Paraguay, Brasil y Uruguay.

Regresó a Buenos Aires, cuando supo anulado el poder de Rozas, tomando parte nuevamente en las actividades del Gobierno.

Su naturaleza de roble, fallaba por la parte principal: el cerebro. El martirio del encierro, la expatriación, la pobreza, y la abdicación, se traducían en la hora de la tranquilidad patria, por un notable cansancio mental.

Falleció a la edad de sesenta y tres años, el 22 de Octubre del año 1854.

Dejó tres hijos: José María, Margarita y Rosa, haciéndose cargo de dichos menores, su gran amigo Don Tomás Rebollo.

He aqui el Cuadro Demostrativo de los combates y accidentes principales de su vida:

Septiembre	9 de	1791	....	Nacimiento.
Abril	»	1806	....	Estudios Universitarios
Mayo	18 »	1811	....	Las Piebras.
Junio 1 al 15	»	»	....	Bombardeo en el sitio de Montevideo.
Septiembre	24 »	»	....	Tucumán.
Febrero	3 »	1813	....	San Lorenzo.
»	20 »	»	....	Salta.
Octubre	1 »	»	....	Vilcapujio.
Abril	14 »	»	....	Ayohuma.
»	14 »	1815	....	Puesto Marqués.
Octubre	21 »	»	....	Venta y Media (pérdida del brazo).
Enero	8 »	1820	....	Arequito (Sublevación).
Febrero	20 »	1827	....	Ituzaingó (Sobre el campo de batalla es nombra lo General).
Abril	22 »	1829	....	San Roque.
Junio	» »	»	....	La Tablada.
Enero	1 »	1830	....	La Sierra.

Febrero	25 de 1830....	Oncativo.
De 1831 a	1839....	Prisionero en las cárceles de Santa Fé y Luján.
Noviembre	28 de 1841....	Combate de Caaguazú
Diciembre	6 » 1842....	Arroyo Grande.
De 1849 a	1851....	Lucha en el extranjero, contra Rozas.
	1852....	Defensa heróica de Montevideo.
Octubre	22 de 1854....	Muerte del General José María Paz.

Combates intermedios han sido; Pequereque, Desaguadero, Herradura, Wilona, Calchines, Quebrachito y 11 de Septiembre.

SUMARIO

I

Yo, una mujer y una argentina, debo recordar la personalidad del Brigadier General Don José María Paz.

La vida de Paz, es una vida que me atrae. Desde pequeña, he guardado en mis recuerdos los nombres de San Martín, Belgrano y Moreno; pero el de Paz, el menos estudiado, me hacía pensar, y cuántas veces, chicuela aún, me dije: ¿Cómo habrá podido ser General si tenía paralítico su brazo?

¡Hermosa lógica infantil, que sugestionó más y más mi espíritu deseoso e inquieto de saber mucho de la existencia de aquellos próceres!

Tiene página de leyenda y de romance, la vida de este célebre general manco y cautivo.

....

Paz! No he de llevar su existencia, por el centro matemático de la batalla... Nó. Para eso están sus espléndidas memorias, y la pluma de Belgrano y Mitre.

Os lo haré conocer, como consecuencia de un hogar modelo; como sugerente coincidencia de sus tres nombres de pila; como el hombre a través de las batallas; como el soldado valiente y romántico, enérgico, bueno y científico.

Os lo haré conocer al lado de su mujercita rubia, que era como la fuente misma del sacrificio y la ternura; al lado de su madrecita fuerte, como fuente de disciplina, como fuente de todos los amores.

Bajo su égida, triunfa en "La Tablada y Oncativo" y sacrificando los halagos de la felicidad doméstica, va a Corrientes, poniendo una antorcha de oro, en las páginas tristes de la historia, con el triunfo de Caaguazú.

II

Doña Tiburcia Haedo de Paz, su madre, es un ejemplo de generosidad. Esta mujer, formó un hogar, donde se sentían y comentaban, los impulsos y hazañas de los que clamaban por la independencia y la libertad, adquiriendo así, los hijos, el sentimiento de la patria.

¡Magnífico carácter de mujer que decide del destino de sus hijos, po-

niendo a prueba todas sus virtudes cívicas!

Encarnación de la pureza, se enorgullece de dar gratuitamente los hijos a la patria.

Oid:

"Don José Paz, (1) administrador "de Correos de esta Capital, y mi es-"posa Tiburcia Haedo, hacemos "presente a V. S. que a más de las "ofertas de nuestros hijos, Don José "María Paz, capitán comandante de "artillería y Don Julián Paz, te-"niente del mismo cuerpo, impul-"sados del más decidido patriotis-"mo, han hecho a V. S., siendo "destinados por la Excelentisima "Junta a caminar con las campañas "a las Provincias del Perú, a las "órdenes de V. S, cediendo volun-"tariamente cualquier parte o la

(1) Copia literal del documento.

"totalidad de los sueldos si los "juzgase por conveniente y las cir- "cunstancias lo exigieran — obla- "mos unánime y conformes a la "disposición de V. S. movidos de "la propia adhesión y a beneficio "de la común y justa causa, todas "las alhajas y propiedades que po- "seemos para auxilio de las pre- "sentes urgencias, cuyo ofrecimien- "to tenemos el honor de elevarlo a la "noticia de V. S., para que unido al "de nuestros dos hijos, Su Excelencia "se digne determinar lo que fuere "de su superior agrado, persuadido "que lo cumpliremos puntualmente "en obsequio de la justa causa.— "Dios guarde a V. S. muchos años. "Córdoba, Sep. 9 de 1811. – *José Paz* "— *María Tiburcia Haedo de Paz.* "Al Señor Presidente Don Cornelio "Saavedra".

"Admítase la genesosa oferta que
"contiene el presente oficio, del
"Administrador de Correos, José
"Paz, y de su esposa Doña Tibur-
"cia Haedo, sus hijos, el Capitán
"Comandante y Teniente de Arti-
"llería Don José Mª. Paz y Don
"Julián Paz, — en una mitad de
"sueldos de éstos — dejando reser-
"vado el efecto de la de dichos se-
"ñores y señora, para el caso de
"mayor urgencia y exigencia del
"deber, usarse de un modo racio-
"nal y prudente para que no que-
"den incongruos. — Dense las debi-
"das gracias en nombre de la Patria
"y de la Exma. Junta Gubernativa.
"Firmado: *Saavedra*. Presidente —
"*Molina*. Secretario".



Doña Tiburcia Haedo de Paz, madre del prócer

III

Se alistan. Se van. La historia les sonríe, y a la madre heroica, musita aquella frase de Salomón: "Sus hijos se han puesto de pié y la han proclamado bienaventurada, su esposo se ha levantado igualmente y cantado sus alabanzas!"

IV

Paz. Lo veo con los ojos cerrados.

Lo veo iniciado en los regimientos de la patria: bajo el emblema augusto, va la caravana con su cortejo de alegrías y dolores, de pasiones y anhelos, de ansiedad de

triunfo y resignación en la derrota.

Lo veo a través de la historia...

He contemplado su firma: José-María-Paz.

Un lema inscripto con las tres palabras fundamentales de la existencia y que si se observara fielmente en el curso de los tiempos, por las sociedades y los hombres, harían de cada ser, un Nazareno y de cada constitución un Evangelio, vale decir: Trabajo, Martirio y Fraternidad.

Toda la gloria del universo, todo lo sublime del género humano, se condensa en estos tres conceptos de nombres, que se imprimieron en su existencia, con la roja sangre de la energía y con la azul y blanca ala del honor Nacional.

He llevado al suelo mi rodilla ante el glorioso sepulcro. Fija

está en mi retina la figura de su cuerpo fornido, de flancos vigorosos: el rostro, todo rectitud y firmeza, dice que por sus labios salió la voz más potente y estentórea que hayan oído las cargas libertadoras, y sus ojos renegridos, bajo las alzadas cejas en forma de pico, hacían chispas en las órdenes ejecutivas.

Magníficos pensamientos brillaban en su frente austera, siempre alta, siempre libre. Despojado su rostro de la barba y bigote, ostentaba las patillas, blancas ya, en las horas del caudillaje.

Así fué Paz; el símbolo de la voluntad más firme, de la constancia más ejemplar. En la hora de la juventud, para cumplir con sus ideales, abrazando la causa de la Patria el y resto de su vida, para

actuar en veintidos batallas y otras tantas guerrillas.

V

Organizada la Junta Gubernativa del 25 de Mayo de 1810, e instalado el Primer Gobierno Patrio en la provincia de Córdoba, desempeñado por el Coronel Pueyrredón, destacóse entre el grupo de familias liberales y patriotas, la de Paz.— Sus hijos formaban parte del batallón de Milicias

Llegada a esta provincia la noticia del descalabro de Cotagaita, preparóse en Córdoba, una expedición de alimentos y armas de guerra, para ayudar a los desalentados del Norte, que se encontraban bajo las órdenes de Balcarce.

Dicha expedición se confió al entonces Capitán Paz. No había salido de Córdoba, cuando tuvo noticias, de que ya todo se había arreglado, diciéndosele: "Va Vd. tarde, ya todo se ha concluído, con una linda victoria: Suipacha".

Pero el joven, inflamado su espíritu de amor patrio, siguió adelante y llegó a Jujuy, viendo con sus propios ojos, que ya nada tenía que hacer.

Regresó a su provincia, y teniendo su madre que efectuar un viaje a Buenos Aires, se hizo acompañar por su hijo José María.

Entre tanto, la Junta de Buenos Aires, había tratado de atraer a las autoridades políticas y militares del Uruguay, a la causa revolucionaria.

De esta serie de hechos, que bien conocidos son, el joven Paz toma parte activa en el ataque a la ciudad de Montevideo y se encuentra en la noche del 15 de Junio de 1811, en el "célebre bombardeo de los marinos", donde oyó por *primera vez* las formidables voces del cañón.

Regresan madre e hijo a la provincia natal.

Paz, con sus 19 años, cargados de ilusiones, con sus milicias y las únicas cinco piezas de artillería de Córdoba, emprende viaje hacia el Norte por las serranías cordobesas, entre los espinillos floridos del mes de Septiembre. ¡Peregrinación de resistencia, donde la poesía, puso su beso de esperanza, con el arrullador canto de las avecillas en plumón, con la refulgencia in-

finita de las estrellas, con la altura de las montañas, con las noches divinamente plateadas!...

Y así es, cómo, juventud y valor, viéronse frente al general Viamont, en Jujuy.

VI

Al finalizar 1811, José María Paz, era oficial del Regimiento de Húsares de la Guardia General.

Breves cambios. Suplencias. Un compás de espera y tenemos al oflcial Paz, bajo las órdenes de Manuel Belgrano, en las quebradas de Humahuaca. Cuarenta y cinco leguas distantes, en Suipacha, permanecían las fuerzas adversarias.

Desavenencias en la tropa, rivalidades e intrigas, que fueron corregidas por Belgrano, hicieron perder un tiempo precioso.

Entre tanto, llegó la invasión. Belgrano vióse obligado a emprender la marcha no interrumpida, pues los bravos realistas perseguían. Después de una jornada de cuatro a cinco días, junto a las orillas del río de las Piedras, no se pudo evitar el encuentro: escaramuzas, ataques, retrocesos y, al fin, la victoria.

Paz dirigió en esta prueba uno de los batallones.

Continuó la jornada con entusiasmo.

Paz ponía los ojos en ese general; tildado de "impávido senador romano", silencioso, siempre; últi-

mo en retirarse de los campos de batalla.

Estudiaba a su jefe y le seguía fielmente en sus órdenes e instrucciones; sus facultades, ávidas de mejoramiento y de disciplina, bebían en la fuente correcta del creador de la bandera.

Siempre marchando hacia el Sud, el ejército libertador detúvose en la Provincia de Tucumán.

Era la víspera del día de las Mercedes. La población tucumana movíase inquieta y temerosa. El ambiente algo presagiaba.

Las señoras sólo dejábanse ver, para cumplir con la Santa Novena de la Virgen.

A cuatro leguas de la ciudad de Tucumán, en el magnífico pasaje de "Los Nogales" había detenido

su marcha, el valeroso ejército español. Valientes como lo fueron en su patria, con buena cantidad de cañones y muchos miles de soldados, el general Tristán pensaba recuperar a la provincia rebelde, que tan joven deseaba desposarse con la libertad.

Corto número el de los patriotas. La infantería fraccionada en cuatro columnas, la caballería cubriendo las alas y una pequeña fracción junto a la reserva. La artillería, distribuída entre todas las líneas.

En la madrugada del día 24 fuése al encuentro del enemigo en la forma ya mencionada.

¡Combate difícil, sangriento, lleno de confusiones!...

La lucha fué recia. Las fuerzas españolas invocando el nombre del

Rey, daban pruebas de una cendrado patriotismo, sin querer rendirse; no cedían, pero, por último, acamparon en Salta.

Al cumplirse el mes de esta hermosa victoria, celebráronse las festividadés de Nuestra Señora de las Mercedes, suspendidas en la fecha correspondiente.

Todos conocemos la magnitud de la fiesta religiosa y la ofrenda piadosa del General Belgrano, a la Virgen de sus promesas.

Después de ello, camino a Salta, al cruzar el río Salado, juróse nuevamente obediencia y reconocimiento a la bandera argentina. Paz, ratificó entonces, el inquebrantable juramento con la mayor emoción.

Bajó nuevamente a su provincia natal y cuál un relámpago de glo-

ria, hallóse en la acción de San Lorenzo, para alzarse presto como el cóndor de los triunfos, en la memorable batalla de Salta.

¡Salta!... Una vez más preséntase la ocasión de mostrar el temple de nuestros jefes; no sólo era la táctica militar y la disciplina obligatoria en estos casos; era el corazón del soldado vibrando en los labios del General Belgrano.

Oidle:

"Diga usted a su general que se despedaza mi corazón al ver derramar tanta sangre americana; que estoy pronto a otorgar una honrosa capitulación; que se haga cesar inmediatamente el fuego en todos los puntos que ocupan sus tropas, como yo voy a mandar en todos los puntos que ocupan las mías".

Antes que el General Tristán, invicto hasta la memorable jornada del 20 de Febrero de 1813, se diese por vencido, una mujer, llamada Pascuala Babras, muy española, muy lista, excitaba a las tropas de su patria al valor, a la unión. Llevólos hasta la Catedral, y desde el Púlpito, invocó a la Santa Religión, invocó su feminidad, invocó la lejanía de la patria, pero, nada. El temor había cundido en las fuerzas adversarias. Entonces ella, la valiente, les enrostra, les insulta, les vilipendia, mas no consigue emocionarlos; comprende su impotencia y llora. Con llanto de mujer heróica se firmó la capitulación de Salta.

Don José María Paz cuenta que esa patriota fué admirada y se dieron órdedes severas para que no se la molestase. Así fué.

VII

Con las jornadas de Tucumán y Salta terminan las rivalidades entre las armas de los regimientos, la supremacia de la infantería iguala a la de la caballería y artillería, y por primera vez, podemos recordar a los soldados de las tres armas abrazados dando un viva la patria.

....

Mas, ya cesó la alegría de la caravana. Ya vuelven de Potosí con su cortejo de dolores, mustios, mal vestidos, mal alimentados, teñidos los rostros con el polvo del camino, rasgado los pies, enlutados los laureles que protestan el sacrificio en los campos de Vilcapujio y Ayohuma.

Y regresa la doliente caravana, el pensamiento fijo en el consuelo del hogar.

Qué bien dice, Alfredo de Vigni:

«La corona que circunda
La cabeza del soldado
Es de punzantes espinas».

VIII

Bien; sabemos que en esta época, Belgrano embarcóse para Europa.

Y Paz? Recíprocos afectos unían las almas del joven José María y sus padres. Hacía cuatro años que la madre, no besaba la faz del hijo querido. La correspondencia—cuando se recibía,—no bastaba a sus caros afectos. Era necesario ver y acariciar al pequeño héroe, al hijo valiente. Una carta de los padres, dirigida al General Rondeau, tuvo por respuesta la restitución de los dos hijos, — José María y Julián — al hogar paterno.

IX

Con la partida de Belgrano, y diversas causas que resienten la disciplina de los campamentos del Norte, el adversario fortifica su situación.

En Córdoba, habiendo finalizado la licencia acordada, los hermanos regresaron al campamento. Al notar el desórden y la desorganización reinante, Paz, escribe en sus memorias: "Era yo joven, era un simple capitán, y el interés que tomaba en el éxito de la guerra y en la gloria de nuestras armas, era una pasión ardiente que me agitaba".

En las inmediaciones de la Quiaca luchó nuevamente, obteniendo el

triunfo en Puesto Marqués. Los soldados bajo las órdenes de Rodríguez y Escalada, ebrios de triunfo, gritaban: ¡Viva la Patria, griten fuerte, muchachos: Viva, viva la Patria!

Pero Paz, de la escuela mesurada de Belgrano, todo razonamiento y precaución, ordenó a los suyos: "¡Silencio, Dragones; no es con gritos sino con orden, que hemos de triunfar del enemigo!"

Aún cuando todas sus energías volaban en alas del entusiasmo, sobre él, ponía su cerebro, para mejor éxito de sus empresas.

Así, fué adquiriendo el verdadero saber práctico.

Siempre estudiando, observando, pensando, y mientras, avanzando.

Y vemos al General Paz, acuartelando en Aymará por cierto tiempo.

X

Año 1815. Octubre. Paz ascendido a Mayor. Avances entre montañas, noches heladas como si fueran de invierno, tropa mal nutrida, desorientación de los escuadrones.

¿Y las causas? Muchas que no conviene recordar ahora.

Llegada a las inmediaciones de Venta y Media, pueblito pintoresco, que con su río cristalino, disipa un tanto las tristezas del lugar.

El enemigo divisa.

Fuego vivo. Desencanto. Pérdida de esperanzas. Gritos de guerra. En la humareda, un Mayor, cuya edad, ve con los mismos ojos a la muerte que a la vida, junta fusiles en medio de la refriega. En ese instante, el brazo derecho que al-

canzaba a los otros, un caudal de armas salvadoras, siente un recio golpe. El joven Mayor, no ve sangre, no ve herida: siente un dolor intenso. No hace caso. Bah! Se muere de dolor pero lleva el triunfo en los labios. Un poco más tarde, siente que algo le entibia en medio del frío. Es la sangre que corre en abundancia por la manga de la casaca, el pantalón, la bota, ¡y hasta el cuerpo del caballo va cubierto por la hemorragia!

El enemigo detrás. Dos largas y angustiosas horas de soledad y tinieblas.

Después, la herida es vendada con una corbata.

La cabeza se pierde, hasta que la mano del asistente fiel, la repone con dos tragos de aguardiente.

¿Y lo sabeis?. Paz, el bravo oficial, tenía su brazo herido.

Las curaciones, muy dolorosas y una fiebre intermitente, le postraron. Y fué necesario andar, pues la persecución del realista obligaba a una marcha forzosa: Los primeros en abrirla, fueron los hospitalizados.

Mientras la caravana, con sus cortejos de dolores y esperanzas, se ponía en marcha, una lluvia torrencial, empapaba a los cruzados de la libertad. Los enfermos se agravaban; muchos morían. Era necesario cruzar ríos y arroyos .... Unos no se animaban y se daban por muertos; otros, invocaban al cielo, recordaban a sus familias y se entregaban al Destino. Paz, cruzando las aguas, sufría los dolores propios de su fractura mal

curada, cuyos huesos al menor movimiento, crujían entre sus músculos. Con ello, su brazo se hinchó extraordinariamente, originándose una infección. El mismo movimiento de sus piernas le mataba de dolor y los soldados vieron que se hacía necesario construir andas. En efecto, cargando al enfermo, marcharon hasta llegar a Cochabamba.

... Muchos dolores, muchos ayes, muchos gritos hubieron; pero ese dolor, ese ay y ese grito de Paz en el instante supremo de la pérdida de su brazo derecho, fué lo que estimuló más su honor militar.

¡Y qué mal sueño, qué triste despertar fué Sipe-Sipe!

XI

«Soñé que allá, bajo el hogar paterno
Dormido en tu regazo, madre mía,
Sobre mi frente pálida, sentía
El beso de tu amor, sublime y tierno!»

En la hora acibaresca, sólo pensando así, como lo dijo Ricardo Gutiérrez, brillaba ténuemente la esperanza.

Ya llegaría la carta al hogar adorado, llevando la triste noticia del mal de su brazo. "¡Madrecita mía! inútil, inválido! Padre, este brazo no podrá jamás alzar un sable corvo!

¿Debo renunciar amada patria, mía?"

Los padres, heridos en su orgullo, en el divinamente egoista amor

de los hijos, pensaron que sí... el retiro del ejército era necesario...

El, contristado, retornaría al hogar, mientras la aurora del año 1816, era una glosa de oro nimbando los blancos azahares de la ciudad de Tucumán!

XII

Parecía que un destino superior movilizara su mente.

He aquí la carta del General Pueyrredón:

"Mayor Paz: Su señor padre me "ha escrito sobre su retiro; usted "mismo lo desea, y si se empeña "en ello, lo tendrá, más yo le aconsejo que se conserve en el ejército, "pues, aunque le falta el uso de un "brazo, un jefe de su graduación "no es destinado a pelear, sino a

"hacer ostentación de su presencia "en el peligro; es usted muy joven "y ya es Mayor; he hablado con "el General en Jefe y va usted muy "pronto a ser Teniente Coronel".

He aquí la situación de Paz frente a los dos caminos: el civismo y las armas, la cabeza y el corazón, el armastote del coloniaje y las virilidades de la reforma.

Oigámosle:

"Me sedujo y me dejé vencer, "siendo ésta la tercera vez que "este hombre cortesano, obligante "y seductor, influía en el destino de "mi vida, ligándome a una carrera, "en que si puedo reputarme feliz "por haber obtenido glorias, nada "he hecho para mi particular pro-"vecho y el de mi familia, y que "además, me cuesta pesares inauditos".

Su vuelta a la quebrada de Humahuaca, fué una idea salvadora y ante sus compatriotas, cobró un magnífico prestigio, que sirvió de estímulo para que los conflictos terminaran en la forma que soñara Moreno, en sus fogosas arengas de "La Gaceta".

....

La lucha es la condición esencial de la victoria.

Si las dificultades no se presentaran, ¿dónde estaría el éxito?

Y sin pesares, ¿cómo adquirir paciencia, fortaleza y resignación?

Debilitado y sujeto a las privaciones propias de aquellos tiempos, José María Paz, constituye una forma nueva de militar. Y digo forma nueva, porque nunca estuvieron tan encarnados como en Paz, la ca-

saca dorada del militar con la blanca camisa del civil. Forma nueva, porque demostró el valor, dominándose a sí mismo.

Forma nueva, porque el deber de toda su existencia, se ajustó en la perfecta trilogía del militar desinteresado, bondadoso y estricto.

Ratifican mis afirmaciones la clase de amistades que tenía; gozaba de la gran confianza de Balcarce, de quién se ha dicho que era una vida llena de "mansedumbre, de honor y de virtudes domésticas.

XIII

Con esqueletos de batallones, regresan a Tucumán. La pena es mitigada por la vuelta del Creador de la Bandera, quien, de regreso de Europa, expone sus ideas en el Con-

greso de Tucumán. Paz ve decaer su salud. Gravemente enfermo del pecho, no podía agitarse, ordenándole los médicos calma y descanso por el espacio de dos años.

Así es que Paz, en su retiro transitorio, concretábase a observar, en la escuela de disciplina que había establecido Belgrano, para reorganización de los ejércitos. Inactivo, pero alentado por la sana y bella moral de los que niegan el mal, estudiaba.

Mientras, por el Norte, se movilizaban los gauchos de Güemes. Reorganizábanse los ejércitos.

Paz, fué ascendido a Coronel, aumentando los cuadros de su regimiento, y entonces, contaba veintiseis a veintisiete años de edad.

XIV

¡Gaucho de fama, rastreador y baqueano, fantástico en tu vestimenta, olvidadizo de las vidalitas y de los ojos negros de las chinas, buen peleador, único vencedor sobre otros cien de la comarca; audaz, temible gaucho de fama, llegaste a dominar pueblos y provincias!

Caudillo que creiste gobernar con el lazo y los facones, ¡erraste!

Ah! gaucho malo, con tus hordas no podías manejar una patria que recién levantaba los cimientos de su nacionalidad.

Mejor hubieras quedado cantando en las faldas de los cerros, cosechando los trigos, las uvas y las

nueces, tejiendo con la compañera, el poncho que debia dar abrigo a tu dulce rancho... Creiste ser como los que sabían, pero no pudiste porque, eras ignorante.

....

Y tú, Paz, cuyo lirismo sentimental te enfloró el cerebro, debiste ir por la fuerza contra los ojos cegados de tus hermanos; se te oprimía el corazón de amargura, virtiendo en el cáliz de la Historia, lágrimas por no verla mancillada!

....

Y pienso, que la sublimidad de San Martín, al desterrarlo, legaba a Paz, al excelso Paz, — a trueque de todos los martirios, — el arrancar los lutos que pretendían reformar la bandera celestial.

XV

Teatro de escenas sangrientas era, por el año 1818, todo el litoral de la República. Los caudillos, Artigas y Ramírez, intentaban extender su esfera de acción, poniendo los ojos en la vecina Córdoba.

Repuesto el Coronel Paz, de sus dolencias, completamente a salvo de lo que bien pudo haber sido una tísis, es elegido por el General Belgrano para bajar a Santa Fe, junto con el Coronel Bustos y bajo las órdenes del General Lamadrid.

Cerca del río Tercero, al Sud de Córdoba y siempre por las inmediaciones, sucediéronse una serie de guerrillas, avanzadas, retrocesos, escaramuzas, en las que actuó el

Coronel Paz, *serie molesta,* que al fin fué vencida, dejando tranquila a la Provincia.

López, quería ver logradas sus esperanzas y volvía a las tentativas.

El General Belgrano, bajó con todas las tropas, reuniéndose a los militares anteriormente nombrados, felicitando, por su actuación, al General Lamadrid, y haciéndolo aparte con el Coronel Paz, en carácter confidencial.

Dice este en sus memorias:

"Cuando considero la especie de "confianza que me dispensaba el "General Belgrano y busco las cau-"sas de ello, no puedo menos de "ocurrir a una idea simpática pro-"ducida por la conformidad de nues-"tros principios, en cuanto podía

"ser atendida la diferencia de nues-"tras respectivas posiciones. Desde "joven, fuí siempre amante al orden "y de la regularidad, de la vigorosa "equidad, de la severa justicia. Serví «a las órdenes de jefes rectos, y si "se quiere, severos, y nunca estuve "conforme cuando predominaba la "licencia. A las órdenes del Gene-"ral Belgrano, no sólo había exacti-"tud en el servicio militar, sino que "era notada la irregularidad de las «costumbres, lo que es muy digno "de un jefe, cuando ella puede afec-"tar la moral pública... Como has-"ta ese espíritu de orden ha sido "motivo de crítica para algunos que "me son poco afectos, he querido "indicar que siendo él tan arraiga-"do en mí, es un defecto de que no "puedo corregirme".

....

Mientras llegaban los ecos de las victorias obtenidas por San Martin, en Chile, recogíase nuevamente en Tucumán,—la Provincia de sus amores, — Belgrano, víctima de la enfermedad que se apoderaba implacablemente de su organismo.

Una vez más, quedan los ejércitos huérfanos de espíritu porque se perdía la disciplina estricta que usó el General Belgrano. Interinamente quedaba el General Cruz.

Pero continuaban los días nublados. Nacían nuevas ambiciones y la tiranía cundía en las fuerzas. Las montoneras aumentaban, los soldados desertaban.

El Coronel Paz, recientemente victorioso en Herradura, hallóse de vuelta de un reconocimiento, sin escuadrón.

Permanecieron fieles los bravos santiagueños; pero, no querían alejarse de su provincia. Paz, leyó en sus semblantes broncineos, la revelación de una desobediencia. A pesar de las medidas disciplinarias ¡ay! el corazón del jefe, como el de los subalternos, protestaban, el espíritu del soldado se resistía a esa guerra sin gloria, que se llamaba, guerra civil.

Y nuevamente los pensamientos, las cavilaciones, el deseo de abdicar. Pero estaba la orden en pié. Venía de aquel admirado General, que en la pequeña provincia estaba inmóvil, bajo la garra de la hidropesía y la cardíaca.

Era necesario sobreponerse. Había que llegar a Buenos Aires y dar un escarmiento. Adelante, pués "Dragones de la Patria" y "Húsares de Lamadrid!"

Siguen la sublevación de Arequito, la deslealtad de Bustos a Paz, la discordia, y como finalidad, la inmensa tristeza del destierro a las serranías del Norte. En Bustos, triunfa la ambición y adueñado de los escuadrones de Paz, lo obliga a salir de Córdoba a pié, solo... sola su alma!.

Ah! 1820. Qué inmenso dolor sufrió Belgrano, cuando Araoz escarneciendo al benemérito patriota, obligóle a buscar su lecho de muerte en Buenos Aires!.

¡1820! Nubláronse los cielos y vertiendo muchas lágrimas, él, el padre creador de la bandera, en sublime acción de gracias, se iba en alas de la gloria....

¡1820! En las sombras, el tigre se afilaba las garras, y Paz, matando

a ese mismo dolor, y ahogando la congoja de la muerte de su jefe, fué el alma, el viento, las armas... fué el anhelado en la hora del rugir del caudillaje!

XVI

A fines de 1822, el Coronel Paz instalado en el Norte, recibió un pedido del General San Martin, para que le ayudase, llamando la atención de los españoles por el Sur; lo que dió motivo al Coronel para salir del ocio involuntario a que le había sometido el injusto destierro del Coronel Bustos, ya gobernador de Córdoba. Hizo Paz gestiones ante los gobiernos de Salta, Santiago del Estero y Tucumán, para responder a San Martin, pero abandonados a las luchas internas, contestaron friamente a sus deseos.

Llega 1825. Con el triunfo de Ayacucho, Paz vence por el lado de Salta a Olañeta quedando por siempre extinguido el poder español en las Provincias del Norte.

Es el mes de Diciembre del mismo año, Paz, con su regimiento formado por valientes soldados salteños, atravesaba centenares de leguas en la extensión de la Patria, para ayudarla, cuando la banda Oriental, anexándose a la Argentina, provoca enojos con el Brasil.

La guerra fué inevitable. El General Alvear director de esta epopeya trabajó sin descanso, con entereza por la gloria de su patria, por el bien de la patria ajena.

Una hoja mas de laurel agrega a su corona, en la brillante estratagema, donde obliga al enemigo aceptar una batalla.

¡Choque definitivo y sangriento el de Ituzaingó! ¿Qué más gloria la nuestra?. Nos encontramos con las figuras de Paz, Brandsen, Lavalle, Olavarría y otros tantos, remolineando bajo una lluvia de balas.

Las estocadas de los sables y los lanzasos certeros, arrastran, voltean y despedazan todo lo que encuentran en su camino. El sol es abrasador. Revive en los bravos el recuerdo de San Lorenzo, Venta y Media y Maipo; vuela entre las llamaradas de los cañones, el sacrosanto color de la bandera y el alegre vibrar de los clarines, corona el triunfo precursor de la Independencia Oriental.

Tan brillante fué la actuación del Coronel Paz en Ituzaingó, que el brigadier General Alvear promueve de inmediato su ascenso a general

de división, ordenándosele quedar al frente de la plaza de Montevideo hasta que fuera sellada definitivamente la existencia de la República del Uruguay.

Consagrado nuevamente al ejército y de vuelta a su patria, Paz desea salvar a su provincia natal que estaba dominada por Bustos desde la sublevación de Arequito; y no sin vencer porfiadas resistencias, obtiene, por fin, el mando de la expedición salvadora.

XVII

Sarmiento ha dicho: "Paz desbarató el poder de Bustos".

"Fué un dique contra la barbarie del interior encabezada por Quirogá."

Bien, llegado, Paz a Córdoba, pudo enterarse a las claras del esta-

do de esta provincia. Ya, ponderábase el escaso valor de Bustos, ya se le daba un valor extraordinario.

El nombre de Quiroga figuraba a su lado, se decía que Paz no tenía ejército y que había ido allí para sostener una terrible lucha con la religión. Mentira! Bustos, se presta a la lucha, y dejando el gobierno sitúase con las tropas en San Roque.

A estas calumnias, sucediánse demostraciones falsas de Bustos a Paz; deseos de llegar a un acuerdo, que jamás llegaba.

Al fin, cansado ya, de estas maquinaciones, Paz vence a Bustos; desempeñando Pringles en esta contienda, un papel brillante.

Pero, el caudillo contaba con el apoyo de las montoneras de San Luis, La Rioja y Mendoza; y desde esta

última, llegaba Juan Facundo Quiroga, con su milagroso ejército de tigres, con sus fauces ávidas de sangre. "Que podía hacer Paz! — dice Sarmiento en su libro Facundo— "Con 800 veteranos, Paz ha venido a Córdoba. Facundo arde por llegar a las manos con un general manco, que no puede manejar una lanza ni hacer describir círculos al sable!".

Y allá se vá el bárbaro con 4000 hombres! Quiere establecer el terror, fusila por todas partes, incendia barrancas para que los cordobeses se rindan por el miedo.

Pero, ahi está Paz, dando la orden del valor, civilizando el instinto.

Es la forma nueva del militar que en la hora meridiana de la historia tiene una fe invencible y por eso ha de triunfar.

Es la forma nueva del militar, que sin contar con fuerzas, hace él, "la fuerza organizada," dando por resultado un tecnicismo, que calcula con maestría y vence con misericordia.

No me aparto, de mi condición de mujer, ni usurpo el papel de los historiadores. o experimentados militares, al decir que, yo creo que la Tablada, encierra una gran importancia para los cordobeses. Tanta voluntad y tenacidad, dan la creencia de que Dios lleva las rienda del Destino de Paz.

Tantas veces ha estado junto a la muerte y tanta veces se ha salvado.

Al vencer al Tigre de los Llanos, demostró una vez más, que las fuerzas morales triunfan sobre las materiales, que la Fe, es la *Salvación* de todos los obstáculos.

El día 8 de Junio, el ejército a las órdenes del General Paz, se había acampado en la margen izquierda del río Anizacate, dispuestos en la siguiente forma:

1ª. división al mando del Cnel. Lamadrid.

2ª. división al mando del Cnel. Vida Castillo.

3ª. división al mando del Cnel. López.

4ª. división al mando del Cnel. Pedernera.

Los batallones de estas divisiones a su vez estaban al mando de los coroneles y tenientes coroneles Larraya, Barcala, Aparicio Arengrin, Roca, Lobo, Lugones, Murgo, Pedernera, Pringles, Albaracin y Chenaut.

Entretanto, Quiroga a inmediaciones del río Cuarto. arrasaba con

vidas y con sus haciendas; 5000 hombres, entre riojanos, catamarqueños, puntanos, mendocinos y cordobeses.

En la noche del 17 y 18 de Junio, Paz supo que parte del enemigo, se adelantaba sobre Río Tercero.

El oficial Echeverría, de los coraceros, los puso en retirada a galope corrido. Entre unos y otros adversarios, mediaban 12 leguas. Un viento helado, que calaba los huesos, en vísperas del imperio del invierno, puso en la madrugada del día siguiente flores de nieve en las laderas, en los arneses de guerra y en la arena del camino. El aire glacial hacía que por instantes la infantería subiera a los caballos, alternativamente, para que la tropa pudiese resistir.

Temiendo una deserción de parte ella, Paz detúvose durante todo el día 19, a fin de que la caballada descansase y por medio de fogatas aquí y allá, los soldados adquirian fuerza. El día 20, lluvioso, ya se acercaban al río Segundo, hasta que a las 7 de la noche, halláronse en los arrabales de Córdoba, junto a los Mataderos.

En pleno invierno, con las manos endurecidas y cortadas por el frío, mal abrigadas, el obstáculo de la nieve para la marcha, el entorpecimiento de los rodados, sólo Paz, con su mirada y con su fervor de iluminado, puso una nota clara en aquel ambiente tristemente gris.

Sin pérdida de tiempo, Paz marcha sobre las montoneras, que son en parte derrotadas, pero ampara-

das por las tinieblas de la noche, consiguen llegar a la ciudad de Córdoba.

Empero, estaban la pericia y el reconocido talento de Paz. Al día siguiente marcha, sobre las huestes de Quiroga, deshace su ejército y le obliga a huír a La Rioja.

Dice Paz en sus memorias:

"Sería muy prolijo nombrar a to-
"dos los jefes y oficiales que mere-
"cen una particular mención.

"Todos a porfía han demostrado
"cuanta superioridad tienen los sol-
"dados de la libertad, sobre los es-
"clavos de la tiranía. Todos han
"manifestado el mismo entusiasmo,
"todos el mismo valor. La gloria es
"suya, es de todos. El ejército no
"comió, no durmió, no cesó de ca-
"minar en tres días. Sin embargo,

"el deseo de batirse fué general, el "entusiasmo en todos se aumentaba, "en proporción que crecían las pri- "vaciones. Los veteranos y milicia- "nos, manifestaban igual ardor".

El terco y matón de Quiroga insiste. Invade nuevamente a Córdoba y entonces Paz, con el título de jefe supremo de la Provincia, le vence por tercera vez, en Oncativo.

Y así, como la batalla de Maipo, se enseña en las Escuelas Militares, lo propio debería ocurrir, con la acción de La Tablada.

Esto, además, fué un gran movimiento democrático en la Córdoba conventual y aristocrática.

Muchos oficiales de los vencedores se vincularon a las familias del más rancio abolengo.

El bello sexo, ¡cuán realmente bello, fué entonces!...

El hogar de doña Tiburcia Haedo de Paz era objeto de marcadas demostraciones.

Imaginad el frufrú de las faldas de seda ritmando y rindiendo pleito homenaje a la gallardía y pujanza, del ya célebre General manco. Cuántas veces las lindas cordobesitas turbaron la hora del recogimiento, descuidando una cuenta del rosario por el glorioso protector de Córdoba!

XVIII

Fué necesario el descanso.

En la hora de la calma, cuando el joven General, gustando de la ansiada y breve dulzura del hogar, conoció a Margarita, sintióse subyugado. ¡Qué golpes daba dentro del pecho, ese mismo corazón que

tantas veces palpitara por la patria!

Y a fé que cada vez Dios se acercaba más a él.

Contemplando los transportes cariñosos de la madre con el hijo, la adolescente de las largas trenzas y los ojos claros, con sus manecitas extáticas, era la encarnación de la azucena de las montañas. Recien conocía al héroe.¿ Llegó a amarle?

XIX

El descanso que deseara el célebre militar para los soldados y para sí mismo, no pudo ganarse. Santa Fe, Buenos Aires, La Rioja y San Luis, bajo la mano opresora

del caudillo, querían arrastrar nuevamente a Córdoba. Así, pues, pequeñas montoneras por uno y otro lado, obligaron al ejército a una actividad constante.

XX

....

Pasaré por alto la incompatibilidad de caracteres y divergencias, que sostuvo Paz con otro compañero de armas, y las pequeñas batallas sostenidas con los soldados de las montoneras.

Luego, nuevos sacrificios. El General Paz dejó su hogar, su querida provincia, la cuna de sus amores.

Nueva marcha emprendió su cuerpo de herculeo domador de leo-

nes, pensando, que la patria necesitaba de muchos sacrificios.

El recuerdo de la madre y de su amada... ¡La lágrima!, aquella lágrima que brilló en los ojos de su blanca azucena.... y la rodilla temblorosa que dobló la madre, fueron el ejemplo más sublime de sumisión femenina ante el llamado de la patria.

Así se fué Paz, haciendo de su corazón, un seguro refugio en contra de las rebeldías y las amarguras....

Mientras, el formidable brazo de López invadía.

Situado en un paraje denominado «La Yila», lanzaba cargas cerradas. El Coronel Pedernera, tomando el 5.º de Cazadores y andando, cerca de tres leguas en las horas de la tarde, hacía reconocimientos del

lugar. Oíanse tiroteos de uno y otro lado. Para orientarse, y atacar, Paz, hizo lo mismo que Pedernera, y poco a poco, dejó muy atrás a sus subalternos, acompañándose de un ayudante de campo.

Ya estaba cerca del bosque, ya sabía donde se realizaban las guerrillas, divisando bajo el manto de la noche, las cintas blancas de sus soldados.

Oyó decir: «¡Allí está el General Paz. Aquél es el General Paz!"

No cabía duda. Eran sus soldados. Mas ay! que muy cerca, vió como le cerraban los puños armados de algunos palos con banderolas rojas.

Paz, duda... Da media vuelta, espolea el caballo, y corre a todo galope, huyendo.

Pero, oía las voces de: "Párese,

mi General. ¡Alto, mi General; no le tiren, que es mi General!"

Temeroso de equivocarse, de aparecer fugitivo de sus mismos subalternos, vuelve su cabeza, pero no bien modera el galope de su caballo. . . . ¡Santo Dios! Un certero tiro de boleadoras envolvió las patas del noble bruto, yendo a parar al suelo, con su caballo.

Estupor, sorpresa fué para él, verse frente al enemigo.

¡Prisionero!

Paz, en este trance, fué víctima de acciones bajas que no es digno recordarlas, pero, le repugnaron en tal forma, que pedía se le pegase un tiro, a soportarlas.

"Ni lo piense usted, pues ni se le ha de tocar un pelo, sanito se lo hemos de llevar al señor López para que él haga lo que le parezca."

Cuando Paz se vió apresado traidoramente, pronto se le despojó de su casaca, y kepí, así como de los galones que denotaban us grado militar. Se le dió la chaquetilla más sucia de la soldadesca salteadora, y al verle así, con esa indumentaria, díjole el comandante Echagüe:

—Me da lástima, verle a Ud. así!

Entonces, Paz, contestó resueltamente; "Soy el mismo hombre que cuando estoy cubierto de galones y entorchados".

¡Muy largo!, muy largo, sería continuar con los vejámenes que sufrió este ungido de Dios, que, a imitación del más grande filósofo del mundo, ingresó a la escuela filosófica de la prisión comenzando — según sus memorias — "el tercer dolor de su vida".

XXI

El último infierno que soñara Dante en su "Divina Comedia" fué realidad en la tristísima cárcel del General Paz. Los matones y carceleros aguzaban, su sagacidad de pantera y los tormentos más refinados se hacían sentir, para insomnio de sus largas noches. Habíasele instalado en un altillo. Un cuadrado que hacía de ventana dividido por barrotes de hierro, era la única abertura que dejaba entrar aire a la celda. A propósito se eligió ese sitio que era su encierro; el señalado para las ejecuciones, degollamientos, torturas y apaleos. Llegadas las horas de la noche, hacíanse pasar procesiones fantas-

magóricas, lanzando aullidos bestiales. Oíanse quejidos, lamentos, gritos, protestas. Acercaban a la ventana del prisionero, manos y cabezas de sacrificados. Para colmo, no se le permitía leer. ¿Qué se pretendía hacer de este hombre? ¿Dónde le llevaria la soledad y el terror? ¿Dónde las sangrientas visiones que inquietaban su sueño cuando podía dormir, vencido por la fatiga?

Más tarde, cambiáronle de carcelero. Este por lo menos no hizo perder la noción de la palabra, conversando de tarde en tarde con Paz.

Nada se sabía de su destino.... Si se le fusilara, se haría todo en 24 horas....

El hermano de Paz, Don Julián, que se había retirado del ejército,

instalóse con su familia en Santa-Fe con el fin de poderlo visitar seguido.

Pero, sus esperanzas se defraudaron. Solo tres veces pudieron verse, sin osar expansiones ni mostrarse la sinceridad de sus sentimientos.

López de regreso a Santa Fe, ordenó que se le tratase con más consideración. Entonces más tranquilo, para matar el tiempo aprendió, con uno de sus guardianes, a fabricar jaulas para pájaros.

En este arte, Paz llegó al máximum del gusto, permitiéndosele distraerse en la cría de pajaritos. Su pobre celda, engalanada con el color ámbar de sus canarios, vuelta a la vida con las canciones aladas, nuevamente, fué derrumbando sus ilusiones, porque un abismo horro-

roso se abrió bajo sus piés: El guardian comunicóle la ida de Don Julián Paz con su familia, sin haber podido despedirse del hermano prisionero: desterrados y sin conocer su destino.

Sólo, sin amigos, sin familia, sin nada, siempre con las visiones de luto y de sangre, Paz temía por su propia razón.

La indiada que se había insurreccionado en el Chaco y Norte de Santa Fe, era conducida hasta allí y sufría los tormentos más atroces antes de ser decapitada.

Ese lugar de tragedia permanecía con una alfombra de sangre que era el orgullo de los verdugos.

XXII

El día 6 de Abril de 1834, bajo la impresión de un cínico juego entre guardias, valiéndose de manos de cadáveres, Paz creía enloquecerse de horror, cuando divisó, desde la reja, una negra, al parecer forastera, que hablaba con el desalmado jugador.

Lleváronla hasta la celda. ¡Quién había sido! Casi abraza a la negra Isabel, antigua criada de su familia. Esta le anunció en pocas palabras la llegada a Santa Fe, de su madre y de Margarita.

Era la oración. . . . Parecía que del mismo cielo, un haz de oro llegaba luminosamente hasta la reja. Recostóse en su catre, y juntando

las dos manos para contener el corazón que se salía del pecho, cerró los ojos.

Amor lo quiera, para coronamiento de la fé, para resurgimiento de la creencia que tranquiliza,

Amor lo quiera, Margarita, dulce niña, diosa de sus horas desiertas de ternura, de sus horas huérfanas de solitario, enloquecido por su misma soledad.

¡Siga la visión, vuele la fantasía! En la superlatividad de la fiebre, la sangre que le golpea, la sangre que corre de la cabeza al corazón, le aniquila y le da vida....

Abre los ojos: el mismo haz irisado alumbra su rostro...

¡Era Dios que lo besaba!

XXIII

Dejemos hablar a Paz a través de sus memorias:

"A las 8 de la noche, se abrió "la puerta y el ayudante me anun- "ció que mi madre había obtenido "el permiso de verme y que iba a "entrar; me vestí corriendo y ya "estaban en la puerta: mi madre, "Magarita, la criada y el ayudante "que debía presenciar la visita. La "primera que se me presentó fué "Margarita, que al abrazarla, dejó "escapar un gemido, pero se con- "tuvo inmediatamente porque le "dije en tono decidido: "Nada de "lloros, nada de lloros".

"Margarita me comprendió per- "fectamente y se esforzó en mani-

"festar una firmeza que seguramen-"te estaba lejos de su corazón. Mi "madre no necesitaba mi adverten-"cia, porque aquella señora, que "no carecía por otra parte, de sen-"sibilidad, había perdido la facultad "de llorar. Quería sus hijos, era "capaz de hacer cualquier sacrifi-"cio, como el que practicaba vi-"niendo desde Buenos Aires por "acompañarme, pero no derramaba "una lágrima; más bien cuando "una emoción dolorosa le domina-"ba, quedaba en un estado de es-"tupor parecido a la insensibilidad".

Pasado el primer momento conversaron tranquilamente, hasta que llegada la media hora, la familia se retiró y la puerta volvió a cerrarse con la siguiente sorpresa de López y Cullen que no pudieron saborear llantos, ni quejas.

¡Así fué Paz, de un temple magnífico!

Y la mujer-madre, que ofreció su hijo en el despertar de la patria, después de 22 años de campañas, venía a rogar a un hombre incivil invocando su derecho, para ver diariamente al hijo de sus entrañas. . . .

Y continúa Paz: "Desde la ida de "mi hermano en Septiembre de 1833 "hasta la venida de mi madre en "Abril del 34 pasé la vida más amar-"ga y el tiempo más penoso de mi "prisión; sólo una salud robusta, co-"mo llegó a ser la mía, el vigor de "la edad, pues había cumplido 40 "años en mi prisión pudieron con-"servarme. Sin embargo si se hu-"biera prolongado aquel estado, es "seguro que hubiera sucumbido. La "venida de mi madre fué providen-

"cial y a ella y a mas que a todos "a Margarita, que quizo despues com- "partir mi cautiverio, debo la pro- "longación de mis días".

Por la mañana y por la tarde la anciana señora visitaba al hijo; a pesar de su ancianidad, y aunque sus facultades declinaban notablemente, no dejaba de ser un gran consuelo, en este estado de cosas, ignorando el futuro, solo viviendo en el presente. . . . .

La generalidad de las veces, su madre iba acompañada por Margarita.

El cariño hacíase mas indisoluble y con el trato diario, cobraba nuevos aspectos. De acuerdo con su madrecita, el 3 de Agosto del año 34, Paz habla en forma definitiva a Margarita, para unir sus destinos en el futuro.

Proyectos de evasión, unos trás

otros, dieron por tierra las mismas esperanzas que traían, de modo que el casamiento, que debiera realizarse en una próxima libertad, tuvo que efectuarse en la prisión.

El Dr. Cabrera, un amigo y pariente de Paz, aprobaba la consagración inmediata de la boda. "Yo, sin embargo del ardiente afecto que le profesaba a Margarita, lo rehusaba, "pero ésta, ese angel del Cielo, que "Dios me destinaba por compañía, "se avenía a todo, quizá ella y Cabrera conocían que su compañía "iba a salvar mi vida, conservando "a mi salud, que había empezado a "quebrantarse". Agrega en sus memorias.

En Marzo de 1834 llegaron las dispensas del obispo de Buenos Aires, y la autorización para que lo bendijese el Dr. Cabrera. Empero, con-



El General José Maria Paz, en el año 1829



Doña Margarita Wild de Paz
Esposa del General, a los 29 años de edad

tinuaban los obstáculos. Por un tiempo, Paz deja de ver a su familia, y al fin, el 31 de Marzo de 1835, a las 2 de la tarde, desposábase con Margarita, dando las bendiciones el Dr. Cabrera, y siendo padrinos su sobrino Don Manuel y Doña Tiburcia H. de Paz.

Para evitar un enojo, en los carceleros, madre y novia se retiraron como de costumbre, una hora despues de consagrados. Todos ignoraban el paso hecho, sólo ellos, los novios quedaban con las visiones poéticas de las vendimias rosadas, con la palidez de la lejanía...

El día 2 de Abril, se supo la noticia. López, ignorante de la felicidad que causaba, envió a Margarita a vivir con su esposo.

¡Hosanna a la gentil prisionera!

XXIV

Durante el mes de Junio, sin causa justificada, el oficial primero de la secretaría de la cárcel, entró en la celda de los esposos Paz, pidiendo hablar aparte con el General.

Bien pronto, Margarita, dióse cuenta de lo que se trataba.

Inutilmente madre y esposa, recurren a los caudillos de la provincia. Nada bastó. Antes de las 24 horas, Paz era llevado de la provincia de Santa Fe.

¿Dónde? Era un enigma. Con tan rudo golpe, la anciana perdió mucho de su vida, y Margarita, cuyo estado era delicado, salvó de una crísis, gracias a su juventud, florecida en amor y sacrificio.

Después de tres meses, fué ence-

rrado nuevamente en la cárcel de Luján pasando a ser prisionero de Rosas.

Un centenar de días angustiosos, ignorando el paradero de los suyos, desesperóle muchas veces, y volviendo nuevamente a la calma, para vivir en el presente.

Pero el poema, el corazón estaba ahí, precisamente en los momentos en que dudaba de Margarita!

"Injusta sospecha de que me arre-"pentía, luego, pues es imposible ma-"yor abnegación; ni mayor constan-"cia que las de las personas que me "pertenecían, muy particularmente "la de mi joven esposa, mi incom-"parable Margarita". (Paz, memorias).

En Enero del año 36, llegaban a Luján, Margarita acompañada de su

madre Doña Rosario Paz de Elizalde y de la madre del prisionero.

El 10 de Abril de 1836 nace el primer hijito: José María Ezequiel siendo bautizado en la Iglesia de Luján y amamantado por su propia madre.

He aquí la vida del esposo y del padre lavando los pañales de su hijo, al son de las canciones arrulladoras que entonaba la dulce madrecita!

¡Ved la gloria de canarios y jilgueros redoblando las canciones de cuna!

Corrían los días. La ejemplar existencia de mujer que peregrinaba en pos de su hijo, entró a vivir en mejores mundos, dejándonos a todas las argentinas, el bellísimo ejemplo del poema de las madres!

XXV

En Abril de 1839, se abren las puertas de la cárcel, y la familia de Paz, libre de sombras, se dirije a Buenos Aires, ciudad indicada como prisión.

En Buenos Aires comenzó a escribir sus célebres Memorias, gozando de las dulzuras de la vida privada al lado de una mujer, compañera y amiga del alma.

Rosas había puesto los ojos en él. Le colmaba de atenciones, así como su hija Manuelita.

Pero cuando se dió cuenta que el General Paz permanecía indiferente, la mazorca comenzó a espiarle. Entonces, Paz concertó su fuga.

La esposa oponíase a ello, pero Paz dió nuevas pruebas de energía,

huyendo sigilosamente una noche, en compañía del joven Barros Pazos. Con el agua hasta la cintura llegaron a una goleta que les condujo o uno de los buques franceses que bloqueaban a Buenos Aires.

Desembarcado en La Colonia, Paz tiene la alegría de abrazar a su hermano Julián, así como a crecido número de amigos expatriados.

Poco después, llegó su familia. Por primera vez sostiene cambios de palabras con su venerada esposa, pues esta última deseaba, para su tranquilidad, que se retirase del ejército.

Oh! Los argentinos residentes en el Uruguay, ya lo habían escogido. Se hacen preparativos. Ayudan las autoridades y los particulares. Llega la hora definitiva. Quedan pocos

caudillos... El peor es el execrable Rosas.

Y Paz, afirma que el tirano será vencido, quitando las fuerzas que le sostienen de Entre Ríos y Corrientes.

El pensamiento es convertido en fuerza, y Paz, está doblemente vislumbrado por el sol de todas las libertades, por el sol de todas las energías!

XXVI

La provincia de Corrientes se da a las solicitudes del General Paz.

Pródiga y heróica, le muestra sus terrenos, sus ríos, sus pajonales, sus pantanos....

El héroe pone su imaginación sobre cada accidente geográfico.

Estudia y el hecho es, que a los

tres meses de trabajo, ya contaba con un ejército capaz de dirigir cualquier carga.

Sin embargo, chocó el General Paz, en su tamaña empresa, con la rutina, condición que aminoraba las buenas cualidades del entonces gobernador de Corrientes.

Dice en sus memorias: "Llegó a "tanto su extravagancia que cuando el General Paz pidió algunos "cascos de aguardiente para reac"cionar a la tropa se les negó, di"ciéndole que no quería se fomenta"se la embriaguez entre sus queri"dos correntinos".

"Fué necesario una negociación "en regla con informes médicos, pa"ra demostrarle la indispensable ne"cesidad de este artículo que pre"servaba la salud y la influencia de

"la intemperie y de otros accidentes
"de la campaña".

....

Pasaron meses. Los argentinos entusiasmados se alistan.

¡1841! El héroe permanece a la espera del último caudillo que diezma el litoral: Echagüe.

Paz había situado su campamento con 3000 hombres en la Villanueva entre el arroyo Payubre y el río Corrientes. Para la primavera del mismo año, notábanse las avanzadas de Echagüe, por Curuzú-Cuatiá. Entonces Paz necesitó de la estrategia. Dejó a su izquierda, el camino más corto, para tocar en las márgenes del río Corrientes. Hizo un rodeo por su derecha, cubriéndose por el arroyo, pasando a la ribera del Norte y acampando en Caaguazú. El

río Corrientes separaba a los enemigos. Paz ha deshecho con su sable las canoas, mallas, puentes, etc., a fin de que el enemigo quede aislado. Cuando ya calculaba un ataque certero, por los útimos días de Noviembre, resolvió ir en busca del enemigo, pareciéndole llegado el día de las grandes resoluciones. que decidieron: "no solo de la reputación como mi-"litar, sino de la vida de millares de "hombres, y del destino de los pue-"blos".

"Iba a dar una gran batalla, com-"batir con un inmenso río a sus es-"paldas, en cuya situación una de-"rrota sería temible para los venci-"dos. Iba a jugar la suerte de la re-"volución argentina y a destruír o "aumentar las únicas esperanzas "que quedaban a los amigos de la "libertad".

En la noche del 26 al 27 de Noviembre, hace cruzar el río. La mayoría a nado. Es la mañana del sol tropical del 28 de Noviembre, las llamaradas de la pólvora, los terrenos pantanosos, el correr de la sangre, la caída de los soldados, los gritos, el humo....

¡Que resplandor infernal! Por sobre todo esto, Paz! ¡Por sobre Paz, la gloria!

Una vez más venció la escuela honrada de la disciplina reclamando los derechos y la tranquilidad de la patria, al vandalismo del caudillaje.

Dijo Sarmiento: "Corrientes tiene "más de 6.000 veteranos, que a es- "tas horas están en campaña bajo "las órdenes del vencedor de la Ta- "blada, Oncativo y Caaguazú, el bo- "leado, el manco Paz, como le lla-

"maba Rozas; ¡Cuántas veces este
"furibundo que tantos millares de
"víctimas ha sacrificado inútilmen-
"te, se habrá mordido y ensangren-
"tado los labios de cólera, al recor-
"dar que lo ha tenido preso diez
"años y no lo ha muerto, a ese mis-
"mo manco boleado que hoy se pre-
"para a castigar sus crímenes".

"¡Proteja Dios tus armas honrado General Paz! Si salvas a la república, nunca hubo gloria como la tuya!"

En efecto: Caaguazú fué la precursora de Caseros.

XXVII

Y Montevideo fué la esperanza de este esclarecido patriota antes que las cadenas de la esclavitud deshicieran por completo a la patria. El Brigadier General Paz, hizo

lo imposible en la vecina orilla. La capital uruguaya se salvó del poderío rosista, devolviendo su gratitud, cuando la batalla final: Caseros.

XXVIII

Después vino la pena. El vencedor de Caaguazú sin más ayuda que la mitad de Corrientes, y los correntinos instruídos, no podia seguir adelante.

La gente de campo es accesible a la tiranía. Se tropezaba con las ambiciones y las intrigas. Paz, hubo de cruzar ríos y pisar suelo extranjero. Fué al Paraguay, al Uruguay. Con toda clase de privaciones pudo—no obstante—unirse a su familia, en un contínuo peregrinar. Para pasar de un punto a otro, su-

fría requisas que las soportaba, por su mujer y sus hijos.

Al fin, pudo instalarse en Río de Janeiro.

Era tal la pobreza por que atravezaba,—según referencias de sus ilustres nietas—que los hijos más chiquitos, murieron debido a una debilidad extrema. Los pedacitos de pan que diera la madre para entretener a los pequeñuelos, sin pensar en el mal, los comían los hermanitos mayores. ¡Era afligente la situación, sin ayuda de su gobierno!

Cierto día llegó hasta el hogar patricio un sobre cerrado. Era una dádiva anónima y generosa. Apesar de la pobreza reinante en aquella casa, Paz con la corrección propia de su espíritu disciplinado, se negó a recibirla, por ignorar su procedencia. Pero por segunda vez vol-

vió el sobre a sus manos. Fué necesario enterar al general del donante: Don Pedro Segundo, su admirador lo enviaba.

Desde entonces se trataron, y la bellísima amistad contraída, disipó un tanto la angustia desoladora de los niñitos sin pan, y de las maternales lágrimas.

Y justamente, en el año 48, cuando la sonrisa gentil del Emperador trajo el soplo de esperanza en los desvelos de Paz, el mismo año, llevaba la pena amarga a su corazón!

Ah! Río de Janeiro. Toda la gentileza de su trato, todo el esplendor de su bahía azulina, no fueron nada ante la tristeza del General Paz. Margarita se moría, mientras nacía un niño. . .

Temerosa de quedarse en la tierra sin él, voló para esperarle con los

brazos de su alma, en el sitial de la inmortalidad. El recuerdo de su muerta adorada, abrió un vacío infinito.

Su corazón, se entibiaba. .. se enfriaba. . .

Entonces fué cuando oyó el llamado de los uruguayos.

Y, en medio de su dolor, cerca de su patria, presidió el más importante sitio del Plata que narra nuestra Historia!

XXIX

Mientras se designaban por distintos puntos de la ciudad, las legiones extranjeras voluntarias, que se alistaban para defender a Montevideo de la infuencia del caudillo, fué cuando Paz, se hizo amigo de don Tomás Rebollo.

....

Mientras no pudiese bajar a Buenos Aires, los hijos permanecían en casa del "buen amigo y compañero". Se conservan cartas, donde Paz dice a los miembros de la familia Rebollo: "Lo que siento, es no tener un sueldo, para pagar maestros a mis hijos"...

¡Así fueron los héroes de aquellos tiempos!

XXX

Un general uruguayo ha dicho: "Sin la resistencia de Montevideo Rosas reinaría todavía; sin el General Paz, el triunfo de la resistencia de Montevideo, era imposible".

Derrocado pues, el tirano, pasa, al fin, José María Paz a Buenos Aires. Abraza a sus hijos queridos,

y presto, el recuerdo de sus actividades pasadas, revive en las carpas de campaña: el 11 de Septiembre, marca el final de su rol militar.

....

Del archivo del General Bartolomé Mitre presento una nota, en la que se demuestra la actividad con que siguió trabajando, de vuelta a su patria.

Ministerio de Gobierno y Relaciones Exteriores.—Buenos Aires, noviembre 1°. de 1852. — Al señor Enviado extraordinario cerca de las provincias del interior, General D. José María Paz: El que suscribe, ministro de Estado en el departamento de Gobierno y Relaciones Exteriores, tiene orden de S. E. el señor Gobernador y Capitán General de la provincia, de contestar en el sentido que lo va a hacer, a su

comunicación fecha 29 del ppdo., relativa a los obstáculos que han encontrado su misión, por parte del Gobierno de Santa Fe a la cual venían adjuntas en copia dos notas: la primera al ministro general del Gobierno de Santa Fe, fecha 25 del mismo, esquivando la conferencia propuesta por V. S., negando implícitamente el tránsito a la misión por su territorio, y declinando en cierto modo su personalidad para oír proposiciones; y la segunda, fecha 29, escrita por V. S., en contestación a la anterior, en la cual se remite a este Gobierno, esperando nuevas instrucciones para proceder en este caso no previsto.

El Gobierno aprueba en todas sus partes la conducta firme y circunspecta observada por V. S. en sus comunicaciones con el Gobierno de

Santa Fe, y después de haber meditado detenidamente las consideraciones expuestas en su nota fecha 29 del ppdo.; ha acordado decir a V. S. en contestación lo siguiente:

El enviado de Buenos Aires cerca de las provincias del interior, no debe presentarse ante el Gobierno de Santa Fe, sino bajo el pie de una perfecta igualdad, y sólo para llenar respecto de esa provincia, los objetos de su misión, como con una de tantas provincias hermanas, con las cuales la de Buenos Aires desea entenderse amigablemente, para evitar una guerra civil, si es posible, llevando adelante en unión de todas, el gran pensamiento de la organización nacional; pero en manera alguna para exponer ante ella el objeto general de su misión, bastándole saber que es una misión

de paz y de conciliación, tendiente a que la familia argentina no se disperse. Mucho menos debe el enviado abdicar su alto carácter, desde el momento en que al mismo tiempo que tales exigencias se hacen, no se formula una declaración explícita, sobre la personalidad del Gobierno de Santa Fe, para oír por sí proposiciones amistosas y se le remite a un poder superior, que Buenos Aires no reconoce, a lo que se agrega, que ni aún siquiera se le da la seguridad de obtener paso franco por su territorio, para continuar su marcha al interior.

En consecuencia de los dicho, V. S. procurará en sus comunicaciones con el Gobierno de Santa Fe, determinar claramente esta situación demostrando que Buenos Aires quiere la paz, y la busca por medios

honorables, que eviten la guerra civil, y hagan arribar a las provincias que componen la Nación Argentina, a un acuerdo que facilite la organización nacional, consultando su soberanía, su libertad y sus intereses recíprocos.

Para el efecto, establecerá, V. S. que Buenos Aires se dirige particularmente a cada una de las provincias, sin reconocer otra autoridad superior a la provincial, hasta tanto que, de común acuerdo, se determine el modo, forma y tiempo de llegar al resultado que se busca.

Debe V. S. procurar reducir al Gobierno de Santa Fe, a declarar de una manera terminante, si se considera o no con personería para oír proposiciones de este género, si se le concede o no al enviado de Buenos Aires libre tránsito por su

territorio, y si en el caso de pasar hasta la ciudad de Santa Fe, para llenar en ella los objetos de su misión, se le remitiría para negociar, al Excmo. señor Gobernador de Entre Ríos, en la calidad de Director provisorio que Buenos Aires no ha reconocido.

Es conveniente que se agoten todos los medios de conciliación, insistiendo sobre estos puntos, hasta poner en relieve la lealtad y el anhelo por la paz que Buenos Aires abriga, a la par de no dejar consignado en documentos fehacientes, que si tales propósitos no se cumplen, la culpa no es nuestra, y que la responsabilidad de los males que sobrevengan en consecuencia, deben pesar sobre la cabeza del que ha impedido su realización, habiendo cumplido Buenos Aires por su parte

con los deberes que su posición le imponía, en bien de la Nación Argentina, de la cual no quiere separarse, ni quiere ser separada.

Obtenidas las declaraciones explícitas indicadas ya, protestar que Buenos Aires, para dar una muestra de su amor por la paz, no intentará, mientras tanto, violar el territorio santafecino, ni provocar hostilidades de ningún género, por que ella será la última en abandonar la esperanza de un arreglo honroso para todos, sin sangre y sin trastornos.

En las comunicaciones que V. S. tendrá que cambiar con el Gobierno de Santa Fe, es conveniente que se ponga en evidencia el derecho con que Buenos Aires procede al pedir a una provincia hermana el tránsito por su territorio, para que pase

una misión de paz, que tiene por objeto hacernos oír de las provincias, para evitar una colisión sangrienta o en favor o en contra de Buenos Aires; derecho que el Gobierno de Santa Fe no niega y que evada haciendo juicios arbitrarios sobre la misión, juicios que se desvanecen con la publicidad que Buenos Aires ha dado a la misión, con las manlfestaciones, leyes que ha dado la Honorable Sala de representantes de esta provincia, y con la moderación con que hoy se presenta a sus hermanas, para entenderse amigablemente con ellas, pidiendo solamente que se le escuche con serena imparcialidad.

En el curso de estas comunicaciones, si V. S. creyese prudente invocar indirectamente por parte del Gobierno de Santa Fe algunas

aberturas que habilite al Gobierno de Buenos Aires para juzgar si convendrá formular una proposición acerca del Congreso que se ha de reunir en Santa Fe y del Directorio provisorio que ha de presidir a su convocatoria, lo hará con la debida reserva.

Posesionado V. S. del espíritu de estas prescripciones podrá darles, según las circunstancias más o menos amplitud, permaneciendo por ahora en el punto en que se encuentra, esperando nuevas instrucciones, y comunicando todo cuanto ocurra.

El Gobierno comprende perfectamente, como V. S. lo indica en su nota, que ni es conveniente dar al Gobierno de Santa Fe un motivo de guerra, violando el territorio sin su conocimiento, ni es prudente lanzarse al interior exponiendo la per-

sona de V. S. sin tener antes un conocimiento más exacto del estado de Córdoba, después de su pronunciamiento, pues podría suceder que llegado V. S. allí se encontrara rodeado de más serios obstáculos que los que hoy se oponen a su marcha. Por todo esto, y por las demás consideraciones expuestas en su nota fecha 29 del ppdo., debe V. S. procurar que en curso de esta negociación preliminar, queden todos los hechos colocados en su verdadero punto de vista, agotando todos los medios de conciliación, para ser consecuente con nuestras palabras. Si la misión continúa, este precedente le dará más brillo; si no tiene efecto, servirá para mostrar que Buenos Aires ha hecho por su parte cuanto debía en favor de la paz. En todo caso se gana tiempo, se

esperan las contestaciones del Gobierno de Córdoba, y se está en actitud, sea de hacer proseguir la misión al interior, sea de iniciarla empezando por Santa Fe, o nombrando cerca de este Gobierno, un comisionado especial.

Dios guarde a V. S. muchos años. —*Bartolomé Mitre.*

....

El General Mitre. que sentía admiración por el General Paz y a quien había acompañado en la defensa de Montevideo junto con otros patriotas, refería con orgullo a los señores Rebollo,—hijos de aquella patricia del año 10,—el motivo de su herida en la frente.

«La debo a las exigencias de mi General,— decía—».

Llamándole a su despacho le pidió el parte de las operaciones.

El General Mitre no lo había hecho, y como no quiso ser menos cumplidor que él, salió de inmediato para hacer reconocimientos.

No pudo presentar su informe. Cuando Paz se enteró de su herida, por intermedio del Capitán Carreras ya saben lo que dijo: Que prefería perder la mitad del ejército a perder a Mitre.

Esto ocurrió el día 2 de Junio de 1853, entonces, Mitre era jefe del Estado Mayor del Ejército y Paz, Ministro de la Guerra.

....

¡Qué setenta y dos años de enseñanzas!

Por su tino y su prudencia proverbiales, desígnasele para dirigir los consejos del Gobierno, y en ejercicio de los poderes de Guerra y Marina, la patria de los argentinos,

lo pierde el día 22 de Octubre del año 54.

El General Paz, señaló como el cuarto dolor de su vida la muerte de su compañera, y seis años después de ese dolor, se hizo la apoteosis.

XXXI

El Poder Ejecutivo ante la noticia de su muerte, decretó en esa fecha:

Artículo 1°. Por el Ministerio de Guerra y Marina, se ordenará lo conveniente para hacer al ilustre finado, los honores correspondientes al elevado grado militar que ocupaba en el ejército del Estado.

Art. 2°. El gobierno, con todas las autoridades, corporaciones, empleados civiles y militares, se diri-

girá a la casa mortuoria, para acompañar hasta el cementerio público del Norte, a las 12 del día de mañana, los restos mortales del Brigardier General, don José María Paz.

Art. 3°. Todos los referidos empleados civiles y militares, llevarán luto, en el brazo izquierdo, que conservarán hasta el 24 del corriente.

Art 4°. Todo lo necesario para el entierro, excequias, y demás gastos funerarios, será de cuenta del Estado; y por su cuenta, igualmente se levantará un mausuleo, en que se perpetúe la memoria de los grandes servicios públicos del ilustre finado, y la gratitud del Estado y del Gobierno por ellos.

Art. 5°. El día en que tuvieren lugar las excequias fúnebres, se harán las mismas demostraciones de

duelo, y asistirán igualmente a ellas el Gobierno, y todas las autoridades, corporaciones y empleados civiles y militares, encargándose al departamento de Guerra y Marina, las órdenes para los altos honores militares debidos, y recomendándose a las autoridades eclesiásticas, la solemnidad religiosa correspondiente a ese acto.

Art. 6°. Comuníquese, publíquese y dese al Registro oficial.

Pastor Obligado

Ireneo Portela, J. Bautista Peña, Manuel Escalada.

XXXII

El cadáver del Brigardier General, Don José María Paz, fué embalsamado, puesto en ataud triple y cubierto por la bandera argentina. En el acto del sepelio hablaron, el entonces coronel Bartolome Mitre, Don Valentino Alsina, Don Dalmacio Vélez Sársfield y el General uruguayo Pacheco y Obes, que vino expresamente para traducir el dolor del país vecino. Los oradores, exponentes magníficos de la cultura nacional, autorizadas plumas de reconstrucción, y de belleza, usaron sus mejores expresiones para con el prócer ido.

Todos los diarios se ocuparon del ilustre muerto.

El pueblo entero lo acompañó hasta su última morada.

La Municipalidad, donó a los deudos, un terreno en la Recoleta, quienes hicieron construir una bóveda. Actualmente, se halla en deplorable estado, y debiera tratar de conservarse porque aparte de él, descansan los restos de la esposa y los hijos.

Yo sé de labios de sus nietas, la señorita Angélica Rebollo Paz y Doña Esther Rebollo Paz de Oro, que el gobierno argentino, encomendó a una comisión especial la suma de cincuenta mil pesos moneda nuestra, destinados para un Mausuleo, a erigirse en el cementerio de la Recoleta.

Sé, que se depositaron en el Banco de la Nación.

Y hasta hoy, nada se ha hecho, oficialmente.

Hubo una "maquette", llegó a aprobarse, y hasta se dijo que el monumento se esculpiría en Europa.

El autor del proyecto fué el doctor Agote. Así, su buena intención, únase a la de todos los argentinos, y álcese la voz sonora, tal como se expandió desde las bancas del Senado, y pídase nuevamente más gratitud y justicia, para con uno de los primeros capitanes de Sud-América.

XXXIII

Según narración de sus distinguidas nietas, los íntimos que tuvo el General Paz en sus últimos años, fueron el General Pacheco y Obes, y los señores Rebollo y Paunero,

contando entre los demás amigos a Alsina, Vélez Sársfield y todos los hombres que formaban el círculo patriótico de aquellos tiempos.

La amistad con Don Tomás Rebollo, nació en Montevideo.

Durante las jornadas del Sitio, cuando Paz, estaba al frente de la defensa, el General Pacheco y Obes, le avisó que, el ciudadano don Tomás Rebollo, actuaría como jefe en la fortaleza del Cerro.

Paz, que no lo conocía, desconfiaba un tanto de la persona que dirigiría tan preferente situación, y dijo al General uruguayo: ¿Me asegura usted del valor y la confianza de ese señor que me propone? ¿Con qué pagaría usted si fracasara?

—Con mi cabeza, respondió el General Pacheco y Obes.

Durante la defensa, el Guardia

del Cerro, demostró una energía y un valor, dignos de la respuesta de aquel militar, de tan alta graduación.

Don Tomás Rebollo que tenía a Buenos Aires por patria adoptiva, se vió obligado a refugiarse en la suya de origen, debido a las persecuciones de Rozas. Era casado con Doña Rufina Orma, distinguida patricia, que ya a la edad de nueve años figuraba entre las donantes de 1811, para la compra de ropa y fusiles a los soldados que recién se iniciaban en los regimientos.

La amistad nacida bajo el anhelo común de la salvación de la patria, echó profundas raíces, explicándose así que el General Paz, a su muerte, le nombrara tutor de sus hijos; y aún mucho después, dos de los varones de don Tomás Rebollo, se casaran

con las dos únicas hijas que había dejado el General.

También el General Paunero, fué como hermano de Paz. Se dice que, la única muñeca con que pudieron jugar, las hijitas en su niñez pobrísima, fué regalada por el señor Paunero, aparte de ayudar cuando se podía, la afligente situación por que atravesaba en Buenos Aires, la señora de Elizalde, madre política del General Paz.

Transcribo, una carta, muy interesante, escrita por don Domingo de Oro—sobrino del famoso fraile que protestó en el Congreso del año 16,—donde se muestran los valores de una amistad sincera.

Copiapó, Enero 1. de 1851.—

Señor Don Santiago Albarracín.

Amigo estimado: escribo a nuestro

respetable amigo, el General Paz, y si su viaje no está próximo, se servirá mandarle mi carta, y los impresos que van con ella.

Le digo de la emigración, y del interior de la República Argentina, lo que pienso: la una muerta; el otro, sometido del todo a Rozas.

No quiero que se desaliente; más tampoco quiero que se equivoque en asunto tan arduo.

Confío a usted un secreto, que solo usted sabrá.

Para el caso de que el diablo cargue con todo por allá, y que siga él, en su honrosa miseria; le muestro el deseo de que se venga.

Le hago saber que estoy malísimamente; pero que tengo esperanzas, y le propongo que, sea que haya mejorado, o que esté lo mismo, admita

la mitad de mi ración de hambre, o de mi comodidad.

No se ría usted..... por que entonces, ya no veo sino ridiculez, en este paso que millones de veces he estado por dar.

Al pensar en el mérito y la virtud de aquel hombre, tan noble, conozco que con hacerme partícipe de su suerte, gano un lugar en la Historia, y por egoismo he vencido la vergüenza de ofrecer miserias a tal persona.

Si nuestra patria se hunde esta vez más, casi me consolaría de esta desgracia, si viene el General conmigo, aunque fuese en un rancho me henchiría de orgullo.

Calcule usted lo que sería, si las ..... minas me diesen dinero, y me sirviera este, para dar al veterano de la independencia, y de la liber-

tad, una vejez tranquila, y educación a sus hijos, pagando a nombre de mi patria, una pequeñísima parte de lo que ella le debe.

Entre ayer y hoy, he escrito treinta y tres cartas, a Cabeza de Vaca, a Chañarcillo, y a los infiernos, hablando de minas, de pleitos, de bodegas, azúcar, yerbas, aguardiente, política boliviana, y peruana, Castilla, Ballivian, Fragueiro y todos los demonios del infierno.

Es la una de la mañana del 1 de Enero, día en que no trataré más que de guarismos, en un maldito juicio de cuentas del amigo Edwards en que soy tercero en discordia; y quien diablo sabe, que me ocupará el domingo, día de salida del postillón al puerto.

Voi pues, a dormir, y concluyo aquí, deseando que si Vd. se va, ten-

ga feliz viaje, mucho acierto en todo vaya pronto a su casa, libre ya de Rozas y de la Mazorca, y no olvide nunca, que tengo un corazón sincero y en él mucho afecto y amistad hacia Vd.

Domingo de Oro.

Es copia.

El señor que debía recibir esta carta, don Santiago Albarracin, figuró como oficial en los combates de La Tablada y Oncativo, y en año 1851, no pudiendo sorportar más las persecuciones, estaba por irse al Uruguay.

Don Domingo de Oro, huído a Bolivia, poseía una mina de plata, que ningún dinero le daba, por carecer de brazos y maquinas que explotasen los elementos que allí abundaban.

Pero, vuelvo a repetir, los más íntimos, fueron el general Pacheco y Obes y Señor Rebollo. He visto un alto de correspondencia, sostetida entre dichos señores con el general Paz; en la mayoría, se tratan temas de interés público de aquella época, ¡cómo que Paz, fué el salvador de Montevideo!

XXXIII.

Homenajes

El día 18 de Diciembre del año 1887 la provincia de Córdoba glorificó al prócer, inagurando una estatua en la plaza que lleva su nombre. Fué una apoteosis, donde el pueblo elevó con unción el himno de su cariño.

En el Te-Deum, celebrado en la inglesia de Santo Domingo, el Doctor Celestino L Pera, pronunció una arenga magnífica y el Presidente de la República y el Gobernador de la provincia, no fueron menos elocuentes en sus expresiones, sobre el vencedor de la Tablada.

En el año 1891, se celebró el Centenario de su nacimiento. Volvieron a renovarse las demostraciones a su recuerdo. Las más brillantes, se llevaron a cabo en la provincia natal aún cuando toda la República alzó su espíritu en sincera meditación histórica.

En la Catedral el Dr. Jacinto Ríos; en la Universidad, el Dr. Pablo Julio Rodriguez; en la Legislatura el Dr. Manuel Pizarro; y en la vanguardia de la Patria, el Teniente General Don Emilio Mitre, fueron como los

maestros, encargados de continuar el latido de su ejemplar honor, haciendo resaltar con estricta justicia las condiciones personales, del segundo táctico que tuvo la Argentina.

XXXIV

Discurso del General Mitre
(Escrito el 9 de Setiembre del año 1891)

"En el espacio de un siglo, la República Argentina ha tenido dos grandes generales tácticos que en vida se llamaron San Martín y Paz.

La América del Sud, no los ha producido más grandes y en su medida pueden compararse con los más ilustres de los tiempos antiguos y modernos. El uno, fué el héroe de la independencia nacional y el li-

bertador de la mitad de la América meridional, a la par del General Bolivar, que emancipó la otra mitad. El otro fué el campeón de la libertad a la par de los generales Lavalle y Lamadrid. Ambos pusieron su genio guerrero, al servicio de los grandes principios que se debaten por los pueblos independientes y libres.

¡Gloria a él!

El general Paz, en la época contemporánea, es no solo la más alta excepción de la ciencia aplicada a la guerra entre nosotros, sino tambien el invencible campeón de las campañas perdidas por la libertad, que en el campo de la derrota o en lo alto de la brecha abierta, aparece sereno, inspirado y fuerte con la espada en la mano y una idea en su cabeza para restablecer la lucha

y llegar la victoria final a la posteridad.

Por eso el pueblo, el gobierno, y el ejército argentinos, le tributan hoy ese homenaje de admiración y gratitud póstuma en el día de su centenario, inclinándose, con amor y respeto ante su genio, sus memorables servicios y sus virtudes cívicas y militares.

La grandeza militar no consiste solo en ganar batallas, sino en hacer servir la fuerza organizada, la táctica, y el valor humano al triunfo de las causas inmortales, que da por resultado la creación de nuevas fuerzas morales, en el organismo de las naciones, legando ejemplos y lecciones que dan su temple a las almas, y a las armas de los soldados de un pueblo libre; que combate bajo la bandera de su derecho.

No son las armas inertes las que contituyen la fuerza viva de los ejércitos, sino el espíritu que anuncia a los combatientes que los manejan y no son solo los vivos los que combaten y triunfan, sino también los muertos en las batallas, que al legar su fortaleza a sus compañeros de almas, que les sobreviven, no desertan jamás de sus filas.

Por eso los grandes generales no solo son inmortales en la gloria, sino que siempres están vivos en el corazón y en la memoria, de los soldados que les relevan de generación en generación. Su nombre guía a los ejercitos que marchan a la pelea y los acompaña en medio del fuego. Su genio inspira a los futuros generales. Su aliento está en todas las almas heróicas de un pueblo. Ellos están presentes en todos los mo-

mentos de peligros, confortando a todos, con su espíritu inmortal y triunfan por la potencia de su genio trascedental, aun después de muerto, como Turena, vencedor en muerte.

El General Paz, es uno de esos genios trascedentales en el orden militar y moral. Después de San Martín, que es nuestro numen guerrero, él, es nuestro primer maestro. El es el padre de la familia militar argentina, reunida y unida a la sombra de la bandera, de la disciplina y del sacrificio modesto y deliberado. Es nuestro general en jefe permanente, que pasó siempre revista de presente, en nuestras filas compactas. Su ejemplo nos enseña; su fortaleza nos alienta trazándonos nuestro deber en la paz y se-

ñalándonos nuestro puesto en la lucha.

Después de haber ganado batallas en vida con su inteligencia, el ganará batallas con su espíritu aquí después de muerto, viviendo eternamente en nosotros, y los que después de vosotros empuñen las armas nacionales que caigan de nuestros brazos fatigados".






00015049868
UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL